

MUNDO NUEVO

Una masa desciende por la Quinta Avenida
Una colonia de hormigas por la Quinta Avenida
Se empujan y apretujan por la Quinta Avenida
Y ya no queda ni rastro de la Quinta Avenida

Es un atado de trapos y ropa sucia
En un rincón oscuro húmedo y triste
Nadie pensaría que dentro subsiste
El último habitante de un infierno
Llamado Calcuta

Cuando las ciudades serán de la gente
Y no la pobre gente de las ciudades
Ay Jerusalén, Jerusalén
Nueva York, Calcuta, Sodoma y Babel.

En una esquina una niña
Vende su carne viva
Mientras perros hambrientos acechan la presa
Y ella sólo desea un poco de hachís
Mientras devoran sus carnes
¡quiere ser fe liz!
En la parte más alta de una torre de acero
Donde calles y casas parecen un juego
Un pájaro sin alas, flores ni equipaje
Sabe que va a volar su último viaje

Cuando las ciudades serán de la gente
Y no la pobre gente de las ciudades
Ay Jerusalén, Jerusalén
Nueva York, Calcuta, Sodoma y Babel.

LA AUTÉNTICA FELICIDAD (Mt. 5, 1-12)

Al ver a la gente, Jesús subió al monte, se sentó, y se le acercaron sus discípulos. Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras:

Dichosos los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos.

Dichosos los que están tristes, porque Dios los consolará.

Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, porque Dios los saciará.

Dichosos los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia con ellos.

Dichosos los que tienen un corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que construyen la paz, porque serán llamados hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios,

porque de ellos es el reino de los cielos

Dichosos seréis cuando os injurien y os persigan, y digan contra vosotros toda clase de calumnias por causa mía. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo; danos hoy el pan que necesitamos; perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación; y líbranos del mal. (Mt.6,9-13)

**La gente camina cabizbaja y triste
Los ojos perdidos en la inmensidad
Y entre tanta gente, entre tantas voces
Entre tantas luces,
No le han visto a ÉL**

**Él también camina entre todos ellos
Un rostro radiante en la multitud
Y pocos le notan, mas cuando le notan
Detienen su marcha
Y siguen tras ÉL**

**Y así, poco a poco, un pueblo se forma
Que vive en el mundo, pero no es de ÉL,
Que tiene problemas, como todos ellos
Pero no parece padecer por ello.**

**Este pueblo canta cuando el mundo llora
Y cuando está en sombras este pueblo es luz
Porque todos ellos claramente han visto
La luz que manaba,
Del rostro de Cristo**